



Poemas de Hojalata
Prólogo de Gonzalo
Arango al libro de
David Bonells



Los verdaderos dueños
del planeta

Oscar Peña Granados, M.D.

Nº 71



“Venezuela bajo el sol”

Juan Manuel Ramírez Pérez

Historia / Págs. 4 y 5



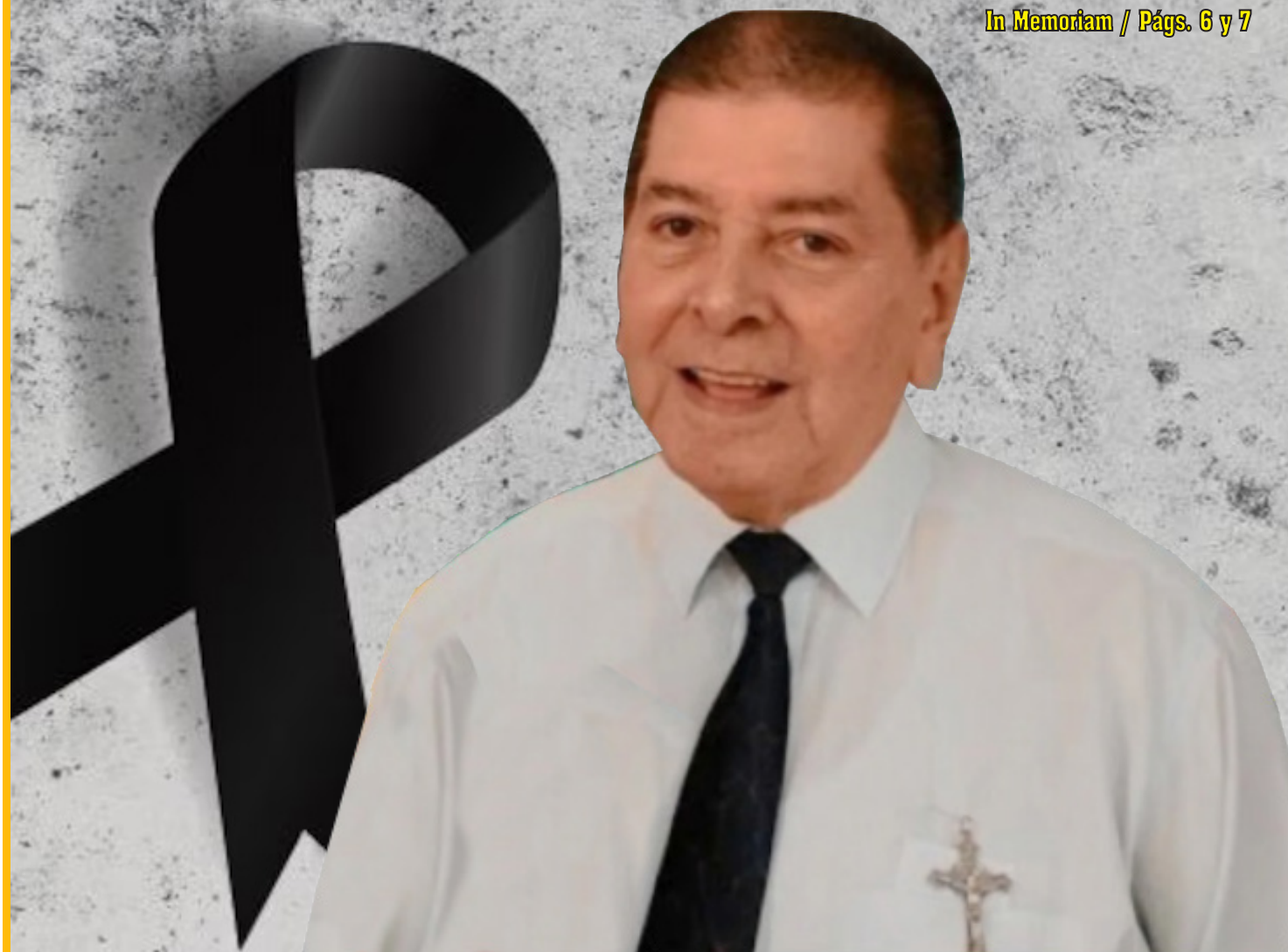
Las niñas siguen
dando su sí: Moratín
no pasa de moda

María Marcos Aparicio

Crónica / Págs. 8 y 9

Palabras de Patrocinio Ararat Díaz en las exequias de su amigo Ernesto Collazos Serrano

In Memoriam / Págs. 6 y 7



“Una vez tuvimos un país y creímos que era justo, mira en el atlas y lo encontrarás...”

W. H. AUDEN

*Wystan Hugh Auden, York, Inglaterra, 1907
– Viena, Austria, 1973.*



BLUES DEL REFUGIADO

Digamos que esta ciudad tiene un millón de almas,
algunas viven en mansiones, otras en agujeros:
pero no hay lugar para nosotros, mi amor,
no hay lugar para nosotros.
Una vez tuvimos un país y creímos que era justo,
mira en el atlas y lo encontrarás:
no podemos ir ahí ahora, mi amor, no podemos ir ahí.
En el patio de la parroquia del pueblo hay un tejo añoso,
que vuelve a florecer cada primavera:
los pasaportes viejos no pueden hacer eso, mi amor,
no pueden hacer eso.
El cónsul golpeó la mesa y dijo,
'Si no tienen pasaporte, oficialmente están muertos':
Pero aún estamos vivos, mi amor, aún estamos vivos.



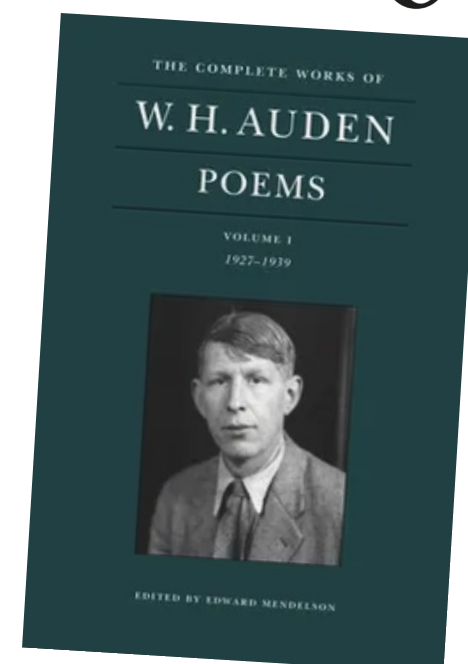
Fui a un comité; me ofrecieron una silla;
me dijeron gentilmente que volviera al año siguiente:
¿Pero a dónde iremos hoy, mi amor, a dónde iremos hoy?
Fui a un acto público; el orador se paró y dijo:
'Si los dejamos entrar, nos robarán el pan de cada día';
Estaba hablando de nosotros, mi amor, hablaba de nosotros.
Creí escuchar un trueno retumbar en el cielo;
era Hitler sobre Europa, diciendo: 'Ellos deben morir',
él pensaba en nosotros, mi amor, pensaba en nosotros.
Vi un caniche abrigado con una mantita,
Vi una puerta abierta y entró un gato:
Pero no eran judíos alemanes, mi amor,
no eran judíos alemanes.
Fui hasta el puerto y me detuve en el muelle,
vi los peces nadando como si fueran libres:



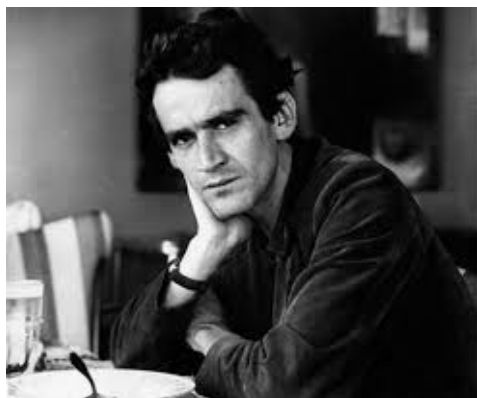
a solo diez pies, mi amor, a solo a diez pies.
Ca miné por un bosque, vi los pájaros en los árboles;
no tenían políticos y cantaban libremente:
no eran hombres, mi amor, no eran hombres.
Soñé que había un edificio de mil pisos,
mil ventanas y mil puertas:
ninguna era nuestra, mi amor, ninguna era nuestra.
Me detuve en una planicie bajo la nevada;
diez mil soldados marchaban de un lado a otro:
buscándonos, mi amor, a ti y a mí.

EPITAFIO SOBRE UN TIRANO

Persiguió cierta clase de perfección,
y la poesía que inventaba era fácil de entender;
Conoció la debilidad humana
como la palma de su mano,
y estaba muy interesado
en ejércitos y armadas;
Cuando reía, senadores respetables
estallaban en carcajadas,
y cuando lloraba
los niños pequeños morían en las calles.



Su esposa, Claudia Garcíaherreros nos ha permitido conocer algunos archivos, entre los cuales hallamos esta presentación de Gonzalo Arango, fundador del Nadaísmo, del libro de Poemas de Hojalata... Y esta valiosa fotografía.



GONZÁLO ARANGO

Ls aburrido presentar un libro y, además, peligroso. Indispone al lector con una serie de teorías estéticas o supuestos morales que en definitiva contradicen el carácter desinteresado de la belleza, o las verdades íntimas del autor.

No haré eso con David Bonells para no desmentir su verdad, ni oscurecer sus limpios Poemas de Hojalata, que ven la luz tras largas jornadas de silencio y errancia por los caminos.

Recién inaugurado el Nadaísmo, David, ondero solitario, se arrojó a la aventura de nuestra generación. Perdón, no tan solitario: un puñado de sueños que clamaban despertar para el bautizo de la

nueva belleza, en que la juventud danzó desnuda, gritó de júbilo, y quemó sus hipotecas en la hoguera de la rebelión.

Más tardes, aclarando sus pasos y rumbos, se preguntó: ¿Acaso, toda manifestación de protesta no era ya un Nadaísmo fragmentado en vías de aglutinarse como una gran fuerza?

La respuesta es afirmativa. Hoy, denuncia con cegadora lucidez que después de diez años, el Nadaísmo aparece como grupo literario condenado a pasar a la historia de la literatura y no a la historia del país, como se pensaba.

En su tono nostálgico siento latir un reproche: que el Nadaísmo fracasó como revolución social y debió resignarse a su pequeña cuota de gloria.

Si todo no vale nada y el resto vale menos. -según el nihilismo de Leo-, el Na-



Poemas de Hojalata

Prólogo de Gonzalo Arango al libro de David Bonells

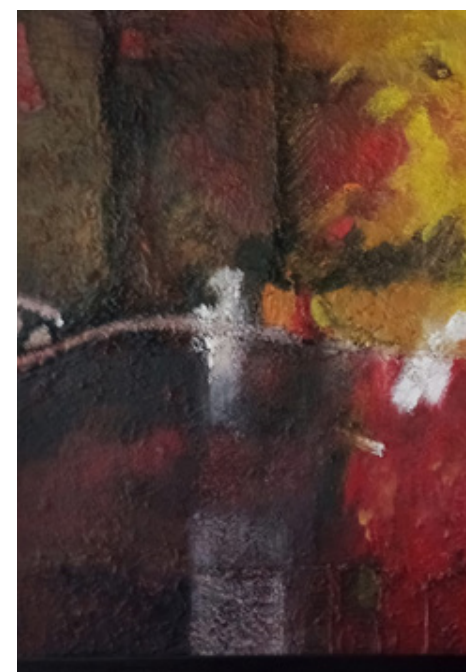


David Bonells Rovira, Raquel Yodoroski, Rosaema Arenas, Miguel Méndez, Gonzalo Arango, María Mercedes Carranza.

daísmo es algo, mínimo estos Poemas de Hojalata.

Yo no hablaría de rendición, de fracaso, ni de abrir una brecha radical entre la historia de un país y su literatura. Semejante separación de realidad y espíritu es maniquea. Sociedad y cultura no existen aisladamente sino unidas en esencia, aunque también enfrentadas cuando una de las dos rompa su unidad, su ritmo de destino, como sucede hoy en Colombia.

De todas formas, si uno está “condenado a pasar a la historia” que sea de pie, de la mano del poeta, y no amarrado a, carro del presidente. O en este caso, de Goliat. Porque este libro de David Bonells testimonia su calidad de “ondero nadaísta” ante quien los fantasmas del César y la Quimera no volverán a codiciar nuestra dignidad y, menos, nuestra poesía.



El sueño Nadaísta de David

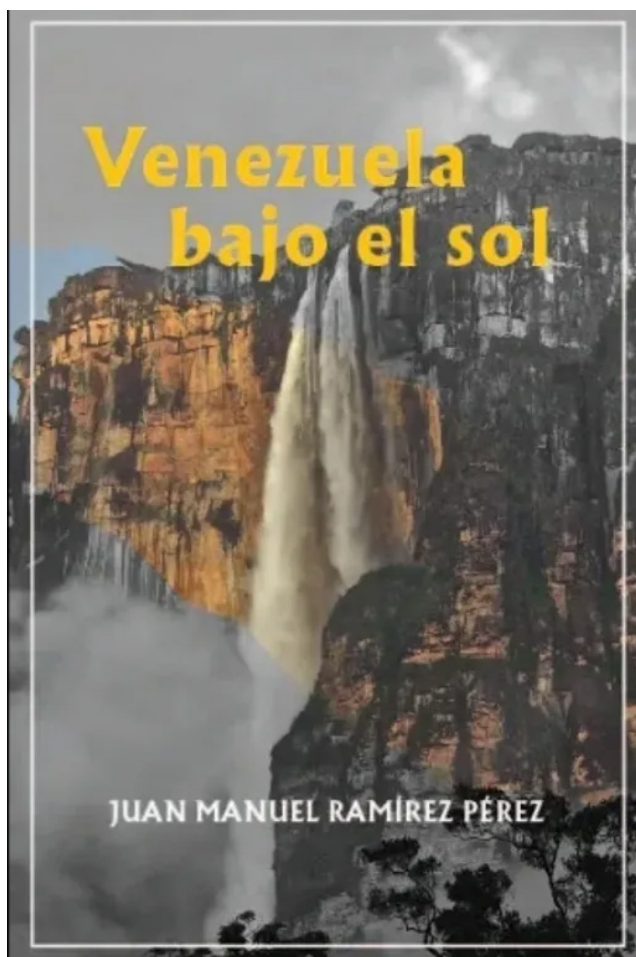
“Venezuela bajo el sol”

VENEZUELA BAJO EL SOL se refiere al ejercicio del poder político en el país vecino, partiendo de la época colonial y terminando con los gobiernos del Socialismo del Siglo XXI presididos por Hugo Chávez y Nicolás Maduro. La investigación se basó en obras de destacados historiadores venezolanos, y en la propia experiencia adquirida por la permanencia en Caracas por cuatro años como Consejero Cultural de la Embajada de Colombia. De Venezuela se pueden destacar varios aspectos sobresalientes: En primer lugar, su situación geográfica en el norte de Suramérica con un extenso litoral sobre el mar Caribe que le permitió estar siempre en contacto con las islas holandesas, La Trinidad, las Antillas, Norteamérica y Europa, característica que ha facilitado a sus habitantes viajar con frecuencia a esos lugares.



JUAN MANUEL RAMÍREZ PÉREZ

En segundo término, la gesta libertadora que fue la más sangrienta del continente y produjo la extinción casi completa de la dirigencia de la Capitanía General de Venezuela, dejando como resultado que, a partir de la Independencia, quienes empezaron a gobernar la nueva república fueron los militares que acompañaron a Bolívar en su guerra emancipadora. Esta circunstancia hizo que durante largo tiempo el acceso al poder surgiera de revoluciones, golpes de estado y fraudes electorales, con gobiernos de caudillos dictatoriales que se perpetuaron en la jefatura del Estado. Este libro es una aproximación resumida de la historia política de este bello país escrita con afecto. Entre Colombia y Venezuela hay elementos que nos asemejan, pero hay otros que nos diferencian claramente, en particular los que tocan con la actividad política y las actuaciones de sus dirigentes. En Colombia, por ejemplo, a pesar de las numerosas guerras civiles en que se ha visto envuelta la nación, ha existido una constante de acatamiento a la elección de sus presidentes. Muy pocos son los golpes de estado que registra la



historia.

También cabe señalar que, si bien la guerra de independencia y las guerras civiles posteriores produjeron numerosas muertes de colombianos prominentes, lo que podríamos llamar las “élites” gobernantes se han mantenido inveteradamente desde el nacimiento de la república. Como una nota curiosa podemos registrar que en

Venezuela sólo se ha repetido un apellido en el ejercicio de la Presidencia de la República durante toda su historia, Monagas. Pero, en cambio, han sido frecuentes las dictaduras de larga duración y la repetición de los mismos presidentes en diversos períodos. En contraste, Colombia ha tenido varios apellidos que se repiten en el ejercicio de la Presidencia a través de la historia desde la formación misma del Estado: Mosquera, Holguín, Mallarino, Ospina, López, Lleras, Santos, Pastrana. Varios de ellos también estuvieron repetidas veces en ejercicio de las Presidencia.

Los más de dos mil kilómetros de frontera colombo - venezolana obligan a una permanente relación entre los dos países, con altibajos durante diversos momentos de la historia generalmente producidos por decisiones de los gobiernos de uno u otro lado, algunas veces con conatos del inicio de guerras binacionales.

En 1828, cuando bajo el mando de José Antonio Páez Venezuela se separó de la República de Colombia – la Gran Colombia – creada por el genio de Bolívar, el congreso de Valencia ordenó que “no tendrá lugar ninguna negociación con la Nueva Granada mientras permanezca en todo el territorio de Colombia el general Simón Bolívar” Es, ésta, la primera manifestación de hostilidad entre nuestros países. En 1901, cuando gobernaba a Venezuela el dictador Cipriano Castro - derrocado en 1909 por el subsiguiente dictador Juan Vicente Gómez - se presentaron varios incidentes bélicos porque el presidente venezolano propició y financió la invasión a Colombia de ejércitos liberales encabezados por el doctor Rafael Uribe Uribe para derrocar al presidente conservador José Manuel Marroquín.

La idea de Castro era revivir la Gran Colombia bajo las ideas liberales y convertirse en el nuevo Bolívar y consagrar a Caracas como la gran capital. El gobierno de Marroquín, por su parte, apoyó a conservadores venezolanos encabezados por el general Carlos Rangel Garviras para que invadieran a Venezuela desde la frontera norte santandereana y derrocaran a Cipriano Castro. Uno y otro intento de invasión fracasaron, y, como resultado previsible, las relaciones diplomáticas entre Colombia y Venezuela se rompieron. Como una de las represalias más dolorosas, Cipriano Castro ordenó la suspensión de la navegación por el río Catatumbo hasta el Lago de Maracaibo, que era la salida al mar de las regiones de los Andes de Colombia y Venezuela. La cuenca del río se

extiende por 24.416 km², de los cuales 16.626 km² hacen parte del territorio colombiano y los restantes al venezolano.

Desde entonces, el Catatumbo empezó a convertirse en tierra abandonada, ajeno al apoyo oficial y suelo fértil para todo tipo de actividades ilegales. Los gobiernos colombianos y, lamentablemente, también, los norteamericanos de manera inexplicable han descuidado por décadas a una región que podía ser una valiosa despensa de todo tipo de alimentos, bañada con abundantes aguas y enriquecida con variados climas. Es increíble que, habiendo sido explotado su petróleo por más de cien años, no se haya construido una buena carretera para comunicar el Catatumbo con la capital de Norte de Santander y con las poblaciones de la provincia de Ocaña. Con el correr de los años se presentarán otros incidentes entre los dos países, pero no alcanzan a relacionarse en estos comentarios por la brevedad del tiempo disponible.

BREVE HISTORIA

A finales del siglo XVIII tiene lugar los primeros conatos independentistas en Venezuela. El primero de ellos intenta dos veces en 1806 invadir el territorio venezolano por La Vela de Coro, liderado por el general Francisco de Miranda, con una expedición armada proveniente de Haití. Sus incursiones terminan en fracasos por la prédica religiosa en su contra y la indiferencia de la población.



La Conjunción de los Mantuanos fue un movimiento que estalló en Caracas en 1808. Los mantuanos, quienes constituían el grupo social más poderoso de la sociedad, encabezaron un intento para constituir una Junta de Gobierno que rigiese los destinos de la Capitanía General de Venezuela a raíz de la invasión de España por Napoleón. La independencia de Venezuela fue el proceso jurídico-político con el que se puso fin a los lazos que existían entre la Capitanía General de Venezuela y el Imperio español. También implicó el reemplazo de la monarquía absoluta por la república como forma de gobierno en Venezuela. Produjo el conflicto armado conocido como guerra de Independencia de Venezuela entre los ejércitos independentista y realista.

El 19 de abril de 1810 se inició el proceso de independencia de Venezuela. El 5 de julio de 1811 se firma el acta de independencia, ese día es celebrado en Venezuela como su día nacional. En esa fecha formalmente, a través del documento “Acta de declaración de la independencia”, Venezuela se separa de España. La Sociedad Patriótica integrada por Simón Bolívar y Francisco de Miranda fue la pionera en el impulso de la separación de Venezuela de la Corona española.

El periodo histórico entre 1810 y 1830 ha sido dividido por la historiografía venezolana en cuatro partes: Primera República (1810-1812), Segunda República (1813-1814), Tercera República (1817-1819) y la Gran Colombia (1819-1830). Entre los factores influyentes se destacan el deseo de poder de los grupos sociales criollos que poseían el estatus social y económico, pero no político, el descontento de la población por los malos manejos y por el alza de los impuestos, la introducción de las ideas del Enciclopedismo, la Ilustración, la declaración de Independencia de los Estados Unidos, la Revolución francesa, la Revolución haitiana de Venezuela. El 19 de abril de 1810 se inició el proceso de la independencia de Venezuela.

DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA

En el Supremo Congreso de Venezuela había dos facciones en pugna: los separatistas y los fidelistas. Los separatistas eran partidarios de la independencia de Venezuela, mientras que los fidelistas eran fieles al rey Fernando VII. A medida que se fueron desarrollando las sesiones del Congreso, la idea de la independencia fue ganando adeptos en el seno del mismo. Muchos diputados la apoyaron con apasionados alegatos, otros con argumentos históricos. El 2 de julio se presentó en el Congreso una moción sobre la independencia. El 3 de julio de 1811 se inició el debate en el Congreso. El 5 de julio se procedió a la votación. La independencia fue aprobada con 40 votos a favor. De inmediato, el presidente del Congreso, diputado Juan Antonio Rodríguez, anunció que estaba “Declarada solemnemente la Independencia absoluta de Venezuela”. Francisco de Miranda y otros miembros de la Sociedad Patriótica encabezaron una masa popular que recorrió las calles y plazas de Caracas, aclamando la independencia y la libertad.[8] Juan Escalona, quien presidía el primer triunvirato independentista, lanzó una proclama a los habitantes de Caracas dándoles a conocer que el Congreso había votado por la independencia absoluta. Los diputados acordaron llamar a la nueva república como Confederación Americana de Venezuela y nombraron una comisión para decidir sobre la bandera y la redacción de una Constitución. El diputado Juan Germán Roscio y el secretario del Congreso, Francisco Isnardi, elaboraron el Acta de la Declaración de Independencia. La misma fue aprobada por los diputados el 7 de julio. El 13 de julio de 1811 se aprobó la bandera de Venezuela, la cual se basó en el diseño realizado por Francisco de Miranda en 1806. El 14 de julio en un acto público y solemne fue izada por primera vez esta bandera. El 21 de diciembre de 1811, el Congreso aprobó la Constitución Federal de los Estados de Venezuela de 1811. El 15 de febrero de 1812 el Congreso suspendió sus sesiones y acordó trasladarse a Valencia, designándola Ciudad Federal el 1 de marzo de ese mismo año, cuando reanudó sus sesiones. En 1811, Francisco Miranda convenció al Congreso Nacional de Venezuela a declarar la independencia. Muchas regiones en Venezuela declararon su independencia el 5 de julio de 1811 y se redactó una Constitución poco después. Sin embargo, también hubo regiones que se negaron a unirse a la república. Estas incluyeron a las ciudades de Coro, Maracaibo, Guayana y Valencia, que inicialmente se unieron, pero luego cambiaron de parecer.



Palabras de Patrocinio Ararat Díaz en las exequias de su amigo Ernesto Collazos Serrano

Iglesia del Espíritu santo
Junio 19 de 2025
2:00 pm

Hoy estoy acá al frente de ustedes porque me precio de haber sido uno de los mejores amigos del doctor Daniel Ernesto Collazos Serrano. Igualmente, porque pese a no estar en el mismo bando político, nos unían muchos aspectos y pareceres similares. Coincidíamos en los gustos domésticos, en los asuntos académicos, en los temas de relaciones humanas, en el culto de los valores religiosos y en la prestación de los servicios a la comunidad.

Nuestra amistad databa de hace más de 60 años cuando cursábamos los primeros años del bachillerato en el Instituto Salesiano de Cúcuta. Por ese tiempo ya Ernesto se destacaba como un

líder por su religiosidad y tomó la batuta en el departamento para conformar la Secretaria Nacional de Preuniversitarios Católicos SENPRUC. Más de un centenar de muchachos seguimos el ejemplo y de su mano desarrollamos múltiples actividades que procuraban el mejor comportamiento de los jóve-



Daniel Ernesto Collazos Serrano

Abogado, Historiador y ex miembro directivo de la Academia de Historia de Norte de Santander.

Extendemos un mensaje de fortaleza y condolencias a sus familiares, amigos, seres queridos.



**PATROCINIO
ARARAT DÍAZ**

nes y la consolidación de la apropiación formal por el ejemplo de San Juan Bosco y Santo Domingo Savio, además de la clarísima devoción por María Auxiliadora.

Por primera vez en la vida montamos en avión y estuvimos en Cartagena

con un grupo grande de compañeros del colegio en un congreso nacional de preuniversitarios católicos. El era el que dirigía los movimientos del estudiantado de Cúcuta. Aún, después de tanto tiempo tengo algunas fotos que no eran tomadas por los

celulares de ahora sino con las cámaras fotográficas de entonces.

Finalizando el bachillerato nos abrimos y el se fue al Colegio Calazans y yo me gradué en el bachillerato clásico del Salesianos. El tenía su mayor orientación

por el derecho y yo, por la ingeniería. El curso su carrera en el Externado y yo en la Nacional.

Pasaron muchos años y él hizo una brillante trayectoria en distintas entidades públicas y yo me dediqué al ejercicio docente en la Universidad Francisco de Paula Santander. Allí escalé mi carrera académica y administrativa hasta llegar a la rectoría. El destino permitió acercarnos y le propuse ser mi asesor jurídico. Y ahí trabajo perfecto el que desarrolló el Dr Ernesto Collazos. Fue muy eficiente, muy aplicado y muy estricto en el ejercicio de sus funciones.

El ganaba una simbólica remuneración, pero prestaba sus funciones a cualquier hora del día. En el Consejo Superior con el Gobernador a bordo, en el Consejo Académico y el Comité Administrativo en la cabeza del suscrito. Siempre atento cuidándole la espalda para no cometer errores y para que la institución funcionara como un relojito. Saliendo de las funciones rectorales en el año 2000, quedé muy agradecido por su dedicación y trabajo y muy honrado con su sincera amistad.

Otra vez por caminos diferentes, pero con múltiples encuentros en la Academia de Historia de Norte de Santander, en la Universidad de Santander- UDES Sede Cúcuta, en la Asociación Nortesantandereana de Instituciones de Educación Superior ANIES, en donde también pude contar con su brillante inteligencia y consabida eficiencia.

Terminadas mis funciones rectorales en un periplo por varias universidades, mi dilecto amigo Ernesto Collazos Serranos me apoyó en la conformación de un movimiento académico, cultural y social que denominamos hace 19 años como El Cinco a las Cinco. En el año 2013, convertimos ese movimiento en una Fundación, entidad privada, con personería jurídica, sin ánimo de lucro, puesta al servicio de la educación y la cultura regionales. El fue un socio destacado y acompañaba sus actividades con una especial asistencia.

Como desde hace algunos años, estuvo perdiendo buena parte de sus funciones personales, con una buena frecuencia



le visitaba y en nuestras reuniones me preguntaba por todo y por todos. Estaba al día. Con verdadera fruición le veía gozar cuando le contaba de algunos éxitos en las diferentes actividades de la Fundación.

Durante sus últimos días le acompañé en su lecho de enfermo. Hablábamos y nos poníamos a rezar. Le regañaba mucho porque no quería comer porque no le apetecía nada. La verdad esto me entristecía porque con esta incapacidad personal, definitivamente se acercaba el final de su vida.

Pienso que sufría mucho por su enfermedad y esto le producía mucho desaliento y mal humor. Le llegó su hora ayer en la madrugada y creo que Dios se lo llevó para tenerlo a su lado.

En una apretada síntesis de la increíble existencia del Dr Ernesto Collazos Serrano y tomando prestados varios conceptos de algunos de sus amigos, puedo afirmar que nuestro ilustre compañero fue

un caballero en todo el sentido de la palabra, un buen cristiano, creyente en Dios y practicante de su fe, un buen conservador, un buen conversador y buen orador, un hombre honorable, poseedor de muchos valores que se han perdido en estos tiempos difíciles que vive el país. Mostró durante su vida un excelente don de gentes, un gran respeto por sus semejantes y un fino humor propio de su inteligencia.

Fue un profesional del derecho estudioso, serio, honesto y respetuoso en sus actuaciones jurídicas. En la academia se distinguió como un maestro en la enseñanza de su cátedra de Derecho Administrativo. Su ética profesional fue su gran legado.

Creo que la sociedad ha perdido a uno de sus mejores hijos por esa esa bella labor que desarrolló en el plano terrenal. Y con el deceso del Dr Collazos, en menos del primer semestre del presente año 2025, lamentablemente, nuestra Fundación Cultural El Cinco a las Cinco tres de sus más distin-

guidos socios, los doctores David Bonells Rovira, Rosendo Cáceres Duran y Ernesto Collazos Serrano.

En el proceso que desató el fallecimiento del Dr Collazos, tengo que destacar acá el inmenso apoyo de sus hijos, familiares y amigos y muy especialmente el de su hijo Cristian, quien por todo lo que hizo se merece también el cielo durante todos los años de su vida.

Se fue el Dr Collazos para otra dimensión y deja en este mundo una gran cantidad de recuerdos y de ejemplos dignos de ser emulados por sus semejantes.

Dios mío, por favor dadle fortaleza a su familia y a mi amigo Ernesto, entrégale toda la felicidad eterna que se mereció por su bonhomía, su don de gentes y especialmente por su inmensa devoción a María Santísima.

Muchas gracias.



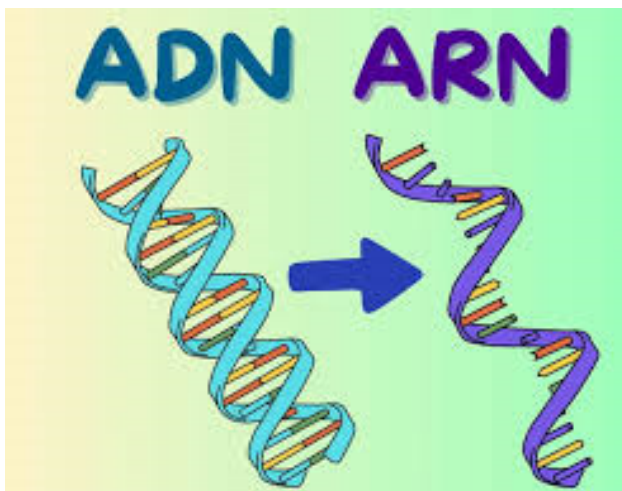
Los verdaderos dueños del planeta

OSCAR PEÑA GRANADOS, M.D.

“El ser humano del planeta Tierra es un producto fabricado por seres inteligentes que poblaban el Universo, o parte, mucho antes de nuestra existencia. Estos seres nos han puesto en el planeta que hoy poblamos y siguen controlando de cerca nuestra evolución. Nunca han dejado de encauzar sutilmente el curso de nuestra historia “.

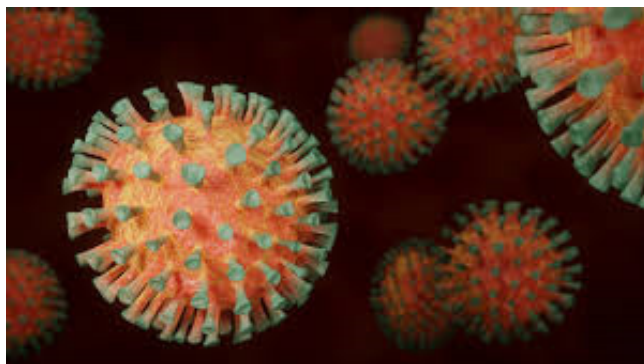
Andreas Faber-Kaiser

Tenemos que hablar- decía la nota del WA de mi amigo con nombre de emperador romano, Augusto. Escoja un sitio al aire libre. Esa fue la primera sorpresa, ya que la segunda la tuve al llegar al sitio escogido y ver la inconfundible figura esbelta de mi excompañero de colegio cubierta con un overol con capucha de color blanco, similar al de los astronautas, y sobre su cabeza un casco hermético conectado a una fuente de oxígeno que colgaba del hombro. A dos metros, Oscar, me dijo en tono preocupado. Yo obedecí, pues me sentí un auténtico foco de contagio al tener como única protección un tapabocas N95, cuyo uso me criticaban por excesivo propios y extraños. Sobre la banca del parque reposaban unos libros: The Hot zone, Planeta de virus y Virus: más amigos que enemigos, el cual en la portada mostraba un contundente mensaje de su autora Karing Molling: “Los virus son los soberanos del mundo y ahora nos están mostrando el camino”. Los virus, palabra que quiere decir toxina, han estado acá desde el comienzo, me dice Augusto con voz entrecortada. Antes del comienzo de la vida celular ya estaban presentes en el caldo primigenio donde se formaban los replicadores primitivos, moléculas simples con algunas propiedades como la duplicación; la mayoría se agrupaba en estructuras más complejas y perfeccionaba el mecanismo que reprodujera esas nuevas configuraciones. Pero otros, como esos compañeros vagos que tuvimos, decidieron no participar en esas



aventuras y mejor aprovecharse del esfuerzo que otros hacían; se convirtieron en parásitos genéticos que invadían las células que iban apareciendo, para que una vez sometidas se encargaran de reproducirles su descendencia. Siempre han sido muchos, en alguna parte leí que “si se pusieran en fila india todos los virus del planeta, un rayo de luz tardaría 10 millones de años en recorrer la distancia entre el primero y el último”. Se calcula su número en diez quintillones de copias o sea 1032.

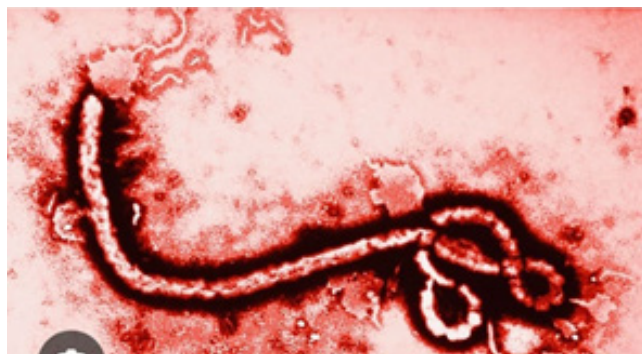
Al ser tantos podían atacar en muchos sitios y así llevaron trozos de las cadenas de la vida RNA y DNA (básicamente secuencias de proteínas que almacenan información) de una víctima a otra, forzando



cambios con el plan de crear organismos complejos que les garantizaran su supervivencia, destruyéndolas cuando no les convenían los resultados o escaseaban los nutrientes por alguna catástrofe natural. Y así, creando y destruyendo especies llegaron a los primates a los que fueron moldeando; invadieron sus células germinales para incrustarse dentro de su genoma, el piano que interpreta la sinfonía de la vida. Si se cambia el orden de las teclas cambia la música; si eso pasa millones de millones de veces la sinfonía cambia por completo, no siempre empeorando, dando como resultado cambios en el aspecto de la descendencia.

Pasamos del Homo erectus al Homo sapiens, que es el resultado de la acción organizada de 1013 microorganismos grandes (las células) y 1014 microorganismos más pequeños (bacterias), más cantidades desconocidas de virus, trabajando en forma coordinada. Encontramos huellas de los virus en las mejoras que le proporcionaron: un sistema de defensa contra las infecciones, para que no sucumbiera tan fácil en este mundo de virus y bacterias ya que su conteo de 109 lo deja como una minoría frente a los verdaderos dueños de la casa; cualquier organismo complejo pluri celular no sobreviviría sin él. Si existen los alienígenas tendrían que ser muy cuidadosos con ellos.

De sus ancestros heredó la posibilidad de criar fetos dentro del organismo de la madre sin que fuera rechazado por las defensas, pero algunos genes traspasados le dieron más adherencia de la placenta al útero para que ese feto estuviera más protegido y mejor alimentado. Otros aumentaron

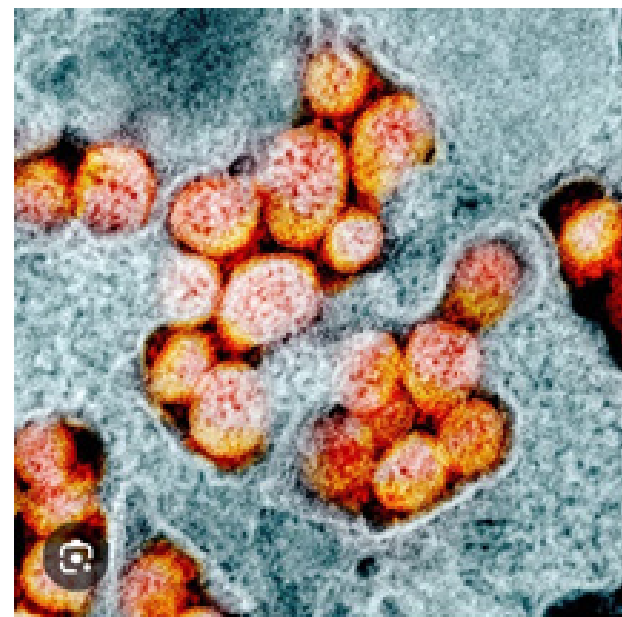


el tamaño en zonas específicas del cerebro donde se realizan las funciones que nos hacen diferentes de nuestros primos, los chimpancés. La visión se volvió tricromática, todos los colores que nuestro cerebro puede interpretar son una combinación de tres colores o matices básicos: el rojo (conos L), el verde (conos M) y el azul, y fue disminuyendo la importancia de los sensores olfatorios.

-Menos mal mi Lord Montagut, no me imagino saludándonos como los perros- digo en un intento de relajar la conversación. -Sea serio mano, no tengo mucho tiempo para darle el mensaje, porque tanta maravilla no es gratuita. Ellos han moldeado nuestra historia: Las pestes medievales contribuyeron a disminuir la importancia del sistema feudal, al disminuir el número de vasallos y hacerse necesario el pago del trabajo. La viruela contribuyó a la caída del imperio Azteca al morir gran cantidad de nativos por la acción de un virus desconocido y contra el cual no tenían defensas, además se expandió el catolicismo pues al ver los indígenas que los españoles no se contagiaban (ya habían estado expuestos) decidieron invocar al Dios de los invasores. Se han perdido y ganado batallas cuando un virus ataca un ejército y respeta al contrario, como en la primera guerra mundial en la cual la gripe española atacó a un ejército alemán que preparaba un ataque demoledor. Y esas voces interiores que han oído los grandes patriarcas religiosos y los próceres empujándolos a realizar acciones que han tenido gran repercusión histórica, no serán producidas por la manipulación de nuestro cerebro por estos microorganismos, tan pequeños que solo se pueden ver con microscopio electrónico, pero tan poderosos. El Covid ha dejado como secuelas daños en el cerebro, entre otros en la zona donde se detectan los olores.

O sea que nuestro amigo, el loco Conde no hablaba sólo, sino que venía charlando con sus amigos invisibles, como diría el escritor y político venezolano Uslar Pietri.

Oscar, las alucinaciones visuales y auditivas pueden ser síntoma de la esquizofrenia y esta enfermedad mental junto con la depresión y otras están siendo seriamente investigadas al descubrirse evidencias de que un retrovirus endógeno, un HERV que infectó a nuestros antepasados hace muchos años y se incorporó al genoma, pueden manipular el piano que le decía produciendo cambios que se manifiestan en síntomas de enfermedades. Y ese es también el caso de las enfermedades autoinmunes como el lupus y la esclerosis múltiple y los cánceres,



donde la activación de un botoncito genético o su supresión desencadenan lo peor.

Estamos en sus manos bien sea con enfermedades o por cambios climáticos, porque en los océanos son igual de abundantes y viven en permanente batalla con los microorganismos que producen el O2 planetario o regulan el CO2 y la temperatura. Debería la humanidad prepararse mejor para enfrentarlos, porque el Covid nos demostró que las diferencias políticas y la ambición económica priman en los momentos en que la humanidad debería ser solidaria. Ese es mi mensaje y por eso ellos me persiguen, me amenazan con un killer como el virus del ébola o una fiebre amarilla o una influenza bien arrecha.

Estaremos comunicándonos me dice. En forma refleja intento darle la mano, pero me contengo al ver su expresión. Regreso pensativo, caminando lentamente a pesar del frío glacial de nuestra capital rica en variaciones térmicas drásticas; de pronto una vocecita dentro de mi cabeza me susurra ¿Se va a poner muy alzado también?



Las niñas siguen dando su sí: Moratín no pasa de moda

MARÍA MARCOS APARICIO

Si fue esta la comedia de Leandro Fernández de Moratín «que el público español recibió con mayores aplausos» y se mantuvo en cartelera durante veintiséis días desde su estreno en Madrid el 24 de enero de 1806 su impacto no debió, ni debería, ser baladí. El autor confiesa que, tras acudir a las representaciones, los asistentes regresaban a sus casas ávidos de curiosidad por leer la obra y dejarse emparar por sus enseñanzas y propósito. Con todo, la opinión no fue unánime, pues autor y obra tuvieron sus detractores. Años después de su estreno, y pese a la ovación popular, la Inquisición censura la obra en 1819.

¿Demasiado directa quizá? Habrá que reconocerle, en ese caso, que haya alcanzado aquel fin didáctico, que debía adoptar toda obra que se dijera ilustrada. Moderno y avanzado para su tiempo, Leandro Fernández de Moratín (1760-1828) se abrió paso en los escenarios con un teatro novedoso en pleno cambio de siglo. Los ecos del Siglo de Oro de la literatura española aún se percibían, con sonoridad especial, de hecho, por proceder de nombres de peso como el de Calderón de la Barca. Con todo, nuestro autor neoclásico tuvo el mérito de conquistar la aprobación de un público acostumbrado a la



parafernalia barroca y a la magia calderoniana. Con una sencilla posada alcalaína, unos personajes familiares (de tan populares) y el manido, pero siempre actual, asunto matrimonial, Moratín atrapa la atención de su gente.

La trama se desprende del fasto y abandona la inverosimilitud. Paquita, don Diego, don Carlos, doña Irene... nombres usuales, personalidades comunes... podrían muy bien ser vecinos de los espectadores que acudieron al teatro en el año 1806. Como ya no hablan en verso, como sí lo hacían los personajes barrocos, su lenguaje, sus preocupaciones son cercanas. Ella, joven de 16 años y educada con monjas, sale de la clausura para contraer matrimonio, por voluntad de su madre, con don Diego, que triplica la edad de la chica.

Esta ha dado su sí complaciente, de palabra, pero no desde el corazón, pues este pertenece al joven don Carlos, sobrino del anciano prometido. Comedia que revela verdades entre broma e ironía, alumbrando, escena a escena un mensaje muy concreto para los de entonces que sigue siendo muy claro para los lectores de hoy. Pieza neoclásica por excelencia, no podía menos que seguir la regla de las tres unidades. Clásicos son los autores que definieron estos parámetros y Moratín tiene en mente *La poética* (1737) en la que Ignacio de Luzán se encargó de recuperarlos. Uno es el lugar, el Alcalá del novecientos; una es la acción, el triángulo amoroso entre los protagonistas; uno es el tiempo, transcurrido entre las siete de la tarde y las cinco de la mañana.

La precisa temporalidad interna de la obra no es azarosa, sino que responde, además de a las exigencias del argumento, a los caprichos del «Siglo de las Luces». Qué menos que resolver el conflicto a la luz, a la luz de la razón, arma desveladora de misterios. Don Diego, que

asume en realidad la voz del autor, parece encarnar el ideal del hombre racional y razonable que desea responder a la realidad de un modo acorde con los hechos que esta le ofrece. En este sentido, contrario a la precipitación pasional y al interés económico de su futura suegra, así como a la sumisión inconsciente de su prometida, detiene la marcha de lo planeado. Queda claro que obrar sin razonar y por acatamiento es motivo de infelicidad para muchos. «Pues, ¿cuántas veces vemos matrimonios infelices, uniones monstruosas, verificadas solamente porque un padre tonto se metió a mandar lo que no debiera?». Luminosa como siempre, es la razón, y no la violencia o la pasión, la que soluciona el conflicto.

Ahora bien, sería muy pobre aquella lectura que buscara tan solo capturar la enseñanza final de la pieza. Es innegable que el didactismo recorre la obra y ordena los hechos y diálogos hacia un fin muy preciso. La altura literaria de Moratín quedaría, no obstante, escondida tras esta consideración superficial. Una mirada atenta nos descubre una psicología trabajada, diálogos bien contruidos, exposiciones de motivos bien fundamentadas, discursos organizados. La acción no es compleja ni múltiple, es cierto, pues la labor moratiniana recae en la caracterización coherente que ayuda al público a comprender. Moratín no pretende dar recetas facilonas para la vida, sino guiar el discurrir de su público a fin de que sea él mismo quien aplique, como buen ilustrado, la luz de la razón.



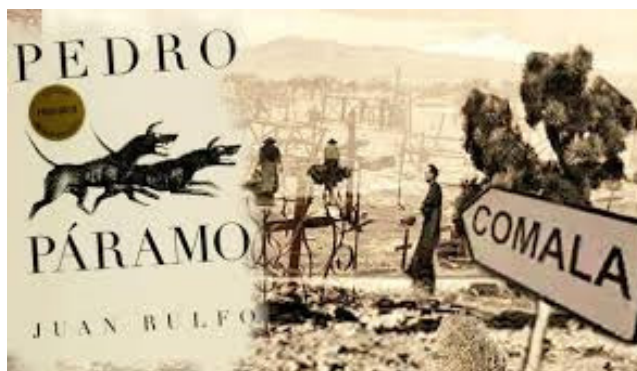
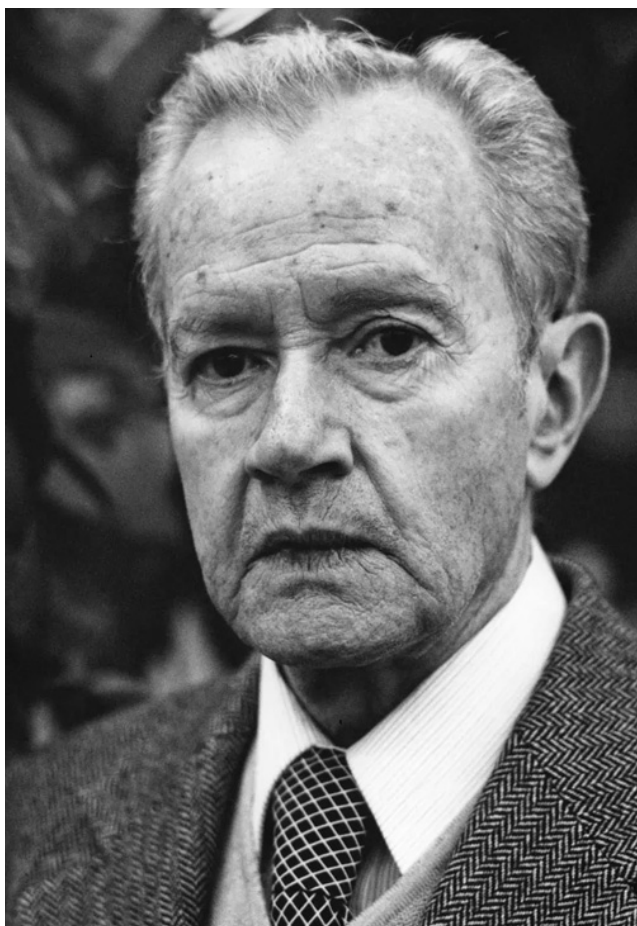
Juan Rulfo: 39 años de ausencia

JOSÉ MIGUEL ALZATE

El talento literario immortaliza a esos hombres iluminados que dejaron a la humanidad libros que resisten el óxido del tiempo. Es el caso de Juan Rulfo, el escritor mexicano nacido el 16 de mayo de 1917, en Sayula. El autor de *El llano en llamas* acaba de cumplir 39 años de haber fallecido. En efecto, el 7 de enero de 1986 murió en Ciudad de México, a la edad de 69 años, un escritor que, con una novela, *Pedro Páramo*, alcanzó la inmortalidad. Todo porque supo contar, en un relato magistral, las vivencias de una comunidad campesina asediada por la muerte. Comala, el espacio geográfico de la novela, es un pueblo desolado, donde “los vivos están rodeados de muertos”. Allí se siente el crujir del viento cuando baja de la media luna, la hacienda legendaria desde donde el protagonista de la historia ordena sus crímenes.

Al conmemorarse los 39 años de la muerte de Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno, nombre de pila de quien en el mundo de las letras es conocido simplemente como Juan Rulfo, los estudiosos de la narrativa latinoamericana vuelven su mirada hacia la obra de un escritor que, en concepto de Juan Gustavo Cobo Borda, manejó “una prosa seca pero poética”. Todo porque en estos libros se descubre no sólo un manejo afortunado de los planos narrativos, sino una estructura moderna. Unas veces en monólogos, otras en interiorizaciones psicológicas, Juan Rulfo les da a sus personajes un hálito de esperanza en medio de tanta soledad. Juan Preciado viaja a Comala en busca de su padre. Pero cuando llega, doña Eduvigis le dice que Pedro Páramo está muerto. Esa soledad se expresa en el caballo de Miguel Páramo que corre como buscando a su dueño.

¿Qué puede uno escribir sobre un autor que, con dos obras, incrustó su nombre en el mármol de la gloria literaria? Simplemente, que supo crear una historia verosímil a partir de una anécdota, dándole connotación artística al relato. En *Pedro Páramo* se advierte, desde la primera línea, la tragedia que ronda a Comala. Esos muertos que hablan desde sus tumbas simbolizan el sufrimiento de la gente. Cuando el personaje narrador dice, en primera persona: “Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo”, lo que está transmitiéndole al lector es la sensación de abandono en que lo dejó el padre. Juan Preciado está cumpliendo la



promesa que le hizo a su madre en el momento en que ella muere. “El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro”, le dice ella en su lecho de muerte. Gabriel García Márquez cuenta que cuando Álvaro Mutis le regaló *Pedro Páramo* le dijo: “¡Lea esta vaina, carajo, para que aprenda!” Con el pequeño libro en sus manos, observando con curiosidad la carátula, hojeando con inquietud intelectual las 156 páginas, el escritor que en 1967 publica-

ría la segunda novela más importante de la literatura castellana se arrellanó en su silla para internarse en su lectura. “Nunca, desde la noche tremenda en que leí *La Metamorfosis*, de Franz Kafka, había sufrido una conmoción semejante”, fueron las palabras de García Márquez para expresar su admiración por esta novela. El autor de *Cien años de soledad* sintetiza así su impresión ante una obra que por su lenguaje catapultó a Juan Rulfo como uno de los escritores representativos del siglo XX. Un referente literario cada que se habla de literatura latinoamericana

Hace 39 años el corazón de Juan Rulfo dejó de latir. Ese día se fue el hombre, el creador de ficciones, el artista de la palabra. Pero nos dejó como legado el contenido estético de sus libros. El 19 de marzo de 1955 el Fondo de Cultura Económica publicó, en su Colección Letras Mexicanas, la novela *Pedro Páramo*. Fueron dos mil ejemplares que los lectores compraron con alborozo. Todo porque en sus páginas había realidad y fascinación, leyendas de muertos que regresan en busca de sus recuerdos, historias de un hombre que nunca pudo encontrar el amor. *Pedro Páramo*, el personaje principal, es un hombre sin escrúpulos que somete a los habitantes de Comala.

Tanto que hasta el padre Rentería, párroco del pueblo, se presta para legitimar sus abusos. Como el que comete contra Susana San Juan al separarla de su padre. Algunos analistas sostienen que los cuentos que Juan Rulfo recogió en *El llano en llamas* quedaron como historias ampliadas en *Pedro Páramo*. Personalmente, pienso que no es así. Sólo uno de los relatos, el que lleva por nombre “Luvina”, puede acercarse un poco al ambiente de Comala. Los demás, como “La herencia de Matilde Arcángel”, son historias independientes, que nada tienen que ver con el argumento de la novela. El lenguaje lírico que campea en los cuentos sí tiene parecido con las descripciones del paisaje que Rulfo logró en la novela. Pero los personajes no. En el libro de relatos no hay ningún hombre que tenga parecido a Miguel Páramo, el hijo del cacique rural. Este, que se aprovecha de todas las muchachas bonitas de Comala, muere al caer del caballo. En *El llano en llamas* no hay ningún cuento que recuerde este incidente





Algo así como un misterio...

*La nueva obra del escritor Fernando Chelle
Mercedes, Uruguay, 1976*

LLUVIA

Federico García Lorca (Fragmento)

La lluvia tiene un vago secreto de ternura,
algo de soñolencia resignada y amable,
una música humilde se despierta con ella
que hace vibrar el alma dormida del paisaje.

Es un besar azul que recibe la Tierra,
el mito primitivo que vuelve a realizarse.
El contacto ya frío de cielo y tierra viejos
con una mansedumbre de atardecer constante.

Es la aurora del fruto. La que nos trae las flores
y nos unge de espíritu santo de los mares.
La que derrama vida sobre las sementeras
y, en el alma, tristeza de lo que no se sabe...

ALGO ASÍ COMO UN MISTERIO

(Estudio crítico y analítico de la poesía de Federico García Lorca)

Fernando Chelle



Sección: ensayos, análisis y críticas literarias

PALABRA ESCRITA

Doeta, narrador, ensayista, corrector de estilo y crítico literario, radicado en Colombia desde 2011.

"Es un estudio analítico en ocho artículos sobre la poesía de Federico García Lorca... una obra para aprender más de y sobre la poesía de García Lorca, de la mano de Fernando Chelle, con una escritura precisa, perfecta, clara y, al mismo tiempo rigurosa" ...

Manuel López Azorín.



MAGOLA

@magolapeluda

www.facebook.com/magola-la-piernipeluda

